

11700

Utilidad de los  
Celos

# A Y DIPLOMATICA

de la independencia  
de los Estados Unidos hasta nuestros dias  
(1776-1895)

POR

**ERÓNIMO BECKER**

Se acaba de ponerse á la venta,  
plio y fiel extracto los principales  
na con imparcialidad la historia  
sus defectos y expone con minia-  
lo referente á las relaciones exte-  
a, siendo, por tanto, de gran inter-  
de un modo exacto el aspecto  
a cuestión cubana.

..º, 642 páginas, 8 pesetas.

## COPIACIÓN

DE LAS

## OS REINOS DE LAS INDIAS

adas imprimir y publicar

(POR

) CATOLICA DEL REY CARLOS II

n, corregida y aprobada por la  
el Tribunal Supremo de Justicia,  
n de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

## LOS ESPAÑOLES

pleta de todos los tomos publi-  
cidad, de que se hallan la ma-  
os.

s 38 tomos en 4.º—Precio, 960

tomos sueltos.

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de  
varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.º en cartonné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

## DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados  
hasta el día, y adicionado con un considerable  
número de voces que no se encuentran en nin-  
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en  
el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

## EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para  
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-  
glas para el servicio de una mesa y el modo de  
trinchar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimaterciá edición, ilustrada con 240 gra-  
bados, y aumentada con 60 minutas de almuer-  
zos y comidas para todos gustos y condiciones y  
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5  
pesetas.

# UTILIDAD DE LOS CELOS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ RIVAS Y PEREZ.



REUS:

IMP. DE J. MUÑOA, ARRABAL DE STA. ANA 38,

1865.

## PERSONAJES.

---

- D. SEVERO.  
D.<sup>a</sup> ROSA.                   (*Su esposa*)  
D. CRÍSPULO.  
D.<sup>a</sup> CRISANTA.               (*Su esposa.*)
- 

La escena es en Madrid en el año de 1857.

---

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá al que la ejecute ó reimprima sin su consentimiento.

Los corresponsales y agentes de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA, son los únicos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de los derechos de representación en todos los puntos.

## ACTO ÚNICO.

La escena representa un taller de zapatería. Al frente la puerta de entrada; á la derecha de esta, el mostrador ó mesa de cortar y á la izquierda una ventana baja á la calle. En la derecha del espectador, dos puertas que dan al interior de la casa; y á la izquierda unos armarios grandes, que contienen útiles y herramientas, debiendo de tener puerta uno de ellos. Sillas, mesas de trabajo etc. etc.

### ESCENA I.

**D. Crispulo.**

¡Gracias á Dios que se fueron!  
¡Que escándolo! ¡que algazara!  
Por que sienten dar las siete,  
como locos se levantan,  
sin atender á razones,  
cuando saben que hacen falta;  
sin acabar el trabajo  
y con aquella bullanga,  
que es capaz de volver loco  
á cualquier hombre de calma.  
¿Que dirá luego el marqués  
que vino ayer de mañana,  
á encargarme zapatillas,  
para la niña que baila  
esta noche en Novedades?  
Nada; me marchó de casa,  
y cuando vengan por ellas  
que les responda Crisanta.

Si sigo así, de seguro  
no tendré nunca la gala  
de ser, de Sus Magestades, (*Descubriéndose.*)  
el zapatero de cámara.

¡Pero que torpe! me olvido  
que quedando solo en casa,  
puedo darles largas riendas  
á mis amorosas ansias.

Mucho más, siendo domingo,  
que se pondrá en la ventana  
mi preciosa vecinita.....

Vamos, me dan unas ganas  
de decirle alguna cosa:

¿y si me dá calabazas?

Pero cá, no puede ser.

Me mudaré de corbata

y seguiremos el sitio

de tan formidable plaza.

La ventana de trinchera

servirá á mis avanzadas;

el foso será la calle

y los castillos su casa.

Éscelente pensamiento.

Dejo la puerta entornada;

y puesto que mi muger

se ha marchado esta mañana

á la casa de su primo,

que la tiene convidada,

aprovechemos el tiempo

sin temor á una jarana. (*Sale por la derecha.*)

## ESCENA II.

**Doña Rosa** *con mantilla.*

¿Señor maestro? No está,

y aquí le he visto hace poco.

Los oficiales tampoco

y esto solo. Ya saldrá.

Ese pícaro Severo

que cuando novio me hablaba,

solamente en mi cifraba

su cariño verdadero.

Nos casamos hace un mes:

y su ilusion, cual presumo,  
disipóse como el humo,  
no fué cual antes despues.  
Es adusto cual su nombre;  
si le mimo, se incomoda;  
si le recuerdo su boda  
no hay cosa que mas le asombre.  
De ser buen mozo se precia  
y de las damas querido;  
está visto, mi marido  
al cabo y fin me desprecia.  
Pero un plan he proyectado,  
por el cual, el zapatero  
ha de hacer á D. Severo  
un escelente casado.  
Por las señas que le ví,  
y su ridículo afan,  
conocí que este buen Juan  
enamoróse de mi.  
Siento cierta agitacion.....  
es un grave compromiso;  
mas, sin embargo, es preciso  
arreglar esta cuestion.  
Sírvame á mi cual espero,  
consiga al fin mi reposo,  
lógre el amor de mi esposo  
y que rabie el zapatero.  
¡El es! El velo á la cara;           (Lo hace.)  
no perdamos un momento;  
veremos mi pensamiento  
que tal que se nos prepara.

### ESCENA III.

**Doña Rosa y D. Crispulo.**

- CRÍSPULO.** (¡Calla! ¿en mi casa una dama?  
Porte gallardo y gentil; (*Examinandola desde*  
cintura esbelta y sutil           *la puerta.*)  
¡Oh! cual mi pecho se inflama.)
- ROSA.** Sois el dueño, Caballero,  
de este célebre taller?
- CRÍSPULO.** Si por cierto.

ROSA.

Pues yo quiero  
un par de botitos ver.  
Solo el eco de su nombre  
á buscaros me guió.

CRÍSPULO. Si señora, ya se yo *(Con vanidad.)*  
que tengo mucho renombre.

Al instante os serviré.  
Esperad solo un momento;  
tomad si gustais asiento *(Le pone una silla.)*  
y mostradme vuestro pié.

ROSA. Miradlo pues. *(Se sienta y saca el pié.)*

CRÍSPULO. ¡Celestial!

ROSA. No es en verdad tan bonito.

CRÍSPULO. Os juro, que tan chiquito  
no he visto nunca otro igual.  
Con un pié tan hechicero  
y ese garbo tan gentil  
vuestras gracias seran mil,  
debeis de ser un lucero.

ROSA. Yo no soy cual imagina.

Vedlo, pues, si no es verdad. *(Se alza el velo.)*

CRÍSPULO. (¡Sin igual felicidad!  
Es la misma; mi vecina.)

ROSA. (Este es el caso esperado  
con desvelo y con afan,  
de tener á este buen Juan  
en mi red asegurado.  
Hará, si yo se lo pido  
cuanto exija, cuanto quiera....  
bella derrota le espera  
al desden de mi marido.)

CRÍSPULO. Con que deciais, Señora.....

ROSA. Que necesito calzado.

CRÍSPULO. Ya...comprendo...y de que clase? *(Con frialdad.)*  
por que en esto de zapatos,  
son tantos los pareceres  
cuantos son los parroquianos.

ROSA. Quiero una cosa bonita.

CRÍSPULO. Asi como vos? (¡Canario!  
De buena gana daria  
-cuanto tengo y cuanto valgo,  
por tener un solo instante  
esos pies entre mis manos.

- Calla, me ocurre una idea.) (*Pensativo.*)
- ROSA. Si seguis así pensando, no concluiremos jamás y os dejo solo y me marchó.
- CRÍSPULO. Dispensadme, señorita. Pero estaba calculando, que para pie tan pequeño no ha de haber en mis armarios botitos que os sientan bien.
- ROSA. Pero cómo remediarlo?
- CRÍSPULO. No es la cosa muy difícil. En menos que canta un gallo, os tomaré la medida y en poco tiempo las hago.
- ROSA. (Tanto mejor; de ese modo, tengo ya un pretexto llano para volver á su casa.) Pues el tiempo no perdamos.
- CRÍSPULO. Al instante; el cartabón (*Lo toma.*) encuéntrase ya en mi mano. Colocad en tanto el pie sobre el taburete. (*Acercándolo.*)
- ROSA. Vamos.
- CRÍSPULO. Teneis el pie muy chiquito. (*Le toma medida.*)
- ROSA. Pero cuantos puntos calzo?
- CRÍSPULO. Solo cinco.
- ROSA. No es gran cosa.
- CRÍSPULO. Cinco mil doscientos años esclavo vuestro sería, tan solo por ir besando el sitio que en cual quier parte vuestros pies dejen un rastro.
- ROSA. ¿Me decis eso de veras?
- CRÍSPULO. Os lo juro. (*Deja el cartabón.*)
- ROSA. Son tan falsos los hombres en sus palabras...
- CRÍSPULO. Si quereis, puedo probarlo.
- ROSA. ¿Y que obtendré con la prueba?
- CRÍSPULO. Sabed al menos que os amo.
- ROSA. Vaya que sois muy gracioso, amarme siendo casado. (*Riendo.*)
- CRÍSPULO. (Me partió.) ¡Que disparate!
- ROSA. ¿Es mentira lo que hablo? (*Se levanta.*)

Yo he visto aqui una muger.

CRISPULO. Una momia, un estropajo.  
Como habeis de suponer  
que yo, que estoy disfrutando,  
juventud, fuerzas, riquezas,  
pues los cincuenta no paso,  
eligiera por muger  
esa vieja, ese espantajo.

ROSA. (Digo si yo no supiera  
que es su muger. ¡Ah! taimado.)

CRISPULO. ¿Con que me dais esperanzas?

ROSA. Hablaremos mas despacio.  
Entre tanto, cierto asunto  
tengo que comunicaros.

CRISPULO. Decidlo pues.

ROSA. Tengo un tio,  
hombre de génio muy malo,  
que desprecia á las mugeres  
y de ninguna hace caso.

CRISPULO. ¿Y para vos es lo mismo?

ROSA. Conmigo nunca fué uraño.  
Pero tiene la manía,  
de que si yo no me caso,  
es porque siendo tan fea  
nunca novio habré encontrado.

CRISPULO. Será tal vez algun ciego.

ROSA. Tiene los ojos bien claros.

CRISPULO. Y como habremos de hacer  
para ponerlo mas manso?

ROSA. Eso á vos os pertenece.  
Yo se que á vuestro despacho  
vienen muchos personajes.

CRISPULO. Como que he de ser nombrado  
zapatero de los Reyes,  
antes de que salga el año.

ROSA. Pues suponed que mi tio,  
se viene dentro de un rato  
á encargaros unas botas.

CRISPULO. Ya comprendo; yo le encajo  
que todos esos señores  
se prendaron de su garbo,  
y vienen con el objeto  
de conseguir vuestra mano.

ROSA. Eso mismo.

CRISPULO. Ya vereis  
como lo pongo mas blando  
que si fuera de manteca.  
Mandadlo pronto; mandadlo.

ROSA. Con que, hasta luego. (*Hechándose el velo.*)

### ESCENA IV.

Dichos y Doña Crisanta, en la ventana.

CRISANTA. ¿Que miro?)

CRISPULO. Pero os marcháis tan temprano?

ROSA. Es preciso.

CRISPULO. Sin decirme  
una palabra....

CRISANTA. (¡B!lago!)

ROSA. Veremos como os portais.

CRISPULO. Al menos, dadme esa mano (*De rodillas.*)  
que pueda en ella estampar...

CRISANTA. ¿Como se entiende?

ROSA. Corrámos. (*Sale*)

*D. Crispulo al ver á su esposa, queda en una actitud ridicula.*

### ESCENA V.

Doña Crisanta y D. Crispulo.

CRISANTA. Está muy bien, caballero.

¿Podeis negármelo ahora?

¿Quien ha sido esa señora?

CRISPULO. Una marchanta.

CRISANTA. Embustero.

Os he visto, á su salida,

que á sus pies os arrojais,

cuya postura guardais.

CRISPULO. Fué por tomar la medida. (*Se levanta.*)

CRISANTA. Medida; y ¿el cartabón?

¿Como no está en vuestra mano?

Crispulo, sois un villano.

Es inícuá vuestra accion.

CRISPULO. Pero, muger, si....

CRISANTA. Lo digo:

es V. un mal esposo,  
ha turbado mi reposo,  
ha sido ingrato conmigo.

CRISPULO. Pero querrás escuchar  
una palabra á lo menos.

CRISANTA. Como todas; ya sois buenos  
los hombres para engañar.  
Me vas á quitar la vida. (Llora.)  
¿Tú en amores? viejo loco.

CRISPULO. Mira.... vamos poco á poco  
y dejemos la partida.  
Yo no quiero mas que á ti.

CRISANTA. ¿Es de veras? (Con mimos ridiculos.)

CRISPULO. Por supuesto. (Abrazandola.)  
(Que tenga yo que hacer esto.)

CRISANTA. ¿Y me quieres mucho?

CRISPULO. Si.  
Pero dime, Crisantita.

(Voz) No me digistes ayer,  
que hoy estabas á comer  
en casa de tu primita?

CRISANTA. No por cierto. Te diria,  
que hoy estaba convidada  
con el primo de Granada  
que llegó de Andalucia.  
Ya le he visto, y calculando  
que tal vez falta te haria,  
he venido.....

CRISPULO. Pobre mia  
solo en mi siempre pensando.  
¿Y te vuelves á marchar?

CRISANTA. Dentro de poco. (Taimado;  
me quiere hechar de su lado.)

CRISPULO. No te vayan á esperar.

CRISANTA. Es verdad, tienes razon.  
(Disimulemos) ¿Marido?

CRISPULO. Que es lo que quieres?

CRISANTA. Te pido,  
que si tienes ocasion,  
te llegues luego por mi.  
No quisiera venir sola.  
¿Espero que vayas?

CRISPULO. ¡Ola!

Luego tienes miedo?

CRISANTA.

Si.

CRISPULO. (Tanto mejor, ya seguro  
el campo todo lo tengo.)

Entonces, hija, convengo.  
(Así me sacas de apuro.)

CRISANTA. Mira que lleves un coche,  
puesto que tanto me quieres.

CRISPULO. Bueno; pero que me esperes.

CRISANTA. Adios niño. (Váse.)

CRISPULO. Hasta la noche.

## ESCENA VI.

D. Crispulo solo.

Ya se marchó; vaya en paz.

Un susto bu no me ha dado;

pensé tener á mi lado

toda la noche esa faz.

Por fortuna la engañé,

sacrificandome un poco;

tuve que hecharle un piropo,

pero de aquí la alejé.

¡Bravo, digno zapatero!

tu ya supistes lograr,

gracia para un morar,

nombre, fortuna y dinero.

Es verdad que soy casado.....

que demonio: ¿quien tal mira?

si ella por mi ya delira,

¿que culpa tiene mi estado?

Muy dichosa la ventura

se presenta por do quier;

la fealdad de mi muger

la reemplaza una hermosura.

Animo, pues, y á gozar;

que de las penas me rio.

## ESCENA VII.

D. Crispulo y D. Severo.

SEVERO. Buenas tardes, señor mio. (Bruscamente.)

**CRISPULO.** (Vaya un hombre singular.)

Saludo á V. caballero.

¿En que os puedo complacer?

**SEVERO.** En donde está mi muger? (Con energía.)

**CRISPULO.** ¿Su muger?

**SEVERO.** Si, majadero.

**CRISPULO.** Sois muy amable en verdad.

(Vaya un nené.)

**SEVERO.** Por quien soy..... (Con ira.)

¿se piensa V. que aqui estoy

para ver su necesidad?

Venga mi muger al punto:

es mia, la necesito.

**CRISPULO.** Caballero, le repito.....

**SEVERO.** Yo no repito; pregunto.

**CRISPULO.** Pero si yo nada sé.

**SEVERO.** ¿Os atreveis á negar? (Amenazándole.)

Hace poco la vi entrar

en vuestra casa.

**CRISPULO.** Os diré.

(Este, sin duda, es el tio;

lo conozco en lo amoroso;

la viene hechando de esposo;

tanto mejor.)

**SEVERO.** Señor mio:

si es que V. se ha figurado

que se va á burlar de mi.....

**CRISPULO.** No he pensado nunca asi;

os habeis equivocado.

**SEVERO.** ¿Como es eso?

**CRISPULO.** La verdad.

Si una jóven aqui entró,

hace poco que salió.

Era de la vecindad.

No está casada, es soltera;

la conozco lo bastante.

Es una niña elegante,

ó mejor dicho, hechicera.

Rostro gentil; mucho brio

y á quien yo..... (Con malicia.)

**SEVERO.** Calle insensato.

**CRISPULO.** Si estoy haciendo el retrato.

**SEVERO.** Perdón V. señor mio.

(Disimulemos un poco,  
y sabremos la verdad.)

Siéntese V.

(Con amabilidad.)

CRISPULO.

Que bondad.

(Lo hacen.)

SEVERO.

Perdonadme, soy un loco.

Referidme esa aventura,

por que, en verdad, me interesa.

CRISPULO.

(¿A mi te vienes con esa?

yo curaré tu locura.)

SEVERO.

Es hermosa?

CRISPULO.

Celestial.

SEVERO.

Y su rostro?

CRISPULO.

Es el mas bello.

SEVERO.

Y como tiene el cabello?

CRISPULO.

Negro y largo sin igual.

SEVERO

Y sus ojos?

CRISPULO.

Dos luceros.

SEVERO

Y su color?

CRISPULO.

Purpurina.

SEVERO

Y su sonrisa?

CRISPULO.

Divina.

SEVERO

Y sus labios?

CRISPULO.

Hechiceros.

SEVERO

Cual es su porte?

CRISPULO.

Gentil.

SEVERO

Y su andar?

CRISPULO.

Fino, elegante.

SEVERO

Su figura?

CRISPULO.

Interesante.

SEVERO

Y su cintura?

CRISPULO.

Sutil.

SEVERO

Ese es pues su parecer?

CRISPULO.

Y formado en poco rato.

SEVERO

(Muy bien, el tuno, el retrato

supo hacer de mi muger.)

¿Y sin duda, habrá venido

à comprarse algun calzado?

CRISPULO.

No señor, estais errado;

otro su negocio ha sido.

(Con misterio.)

SEVERO

¿Que estais diciendo?

CRISPULO.

Escuchad.

Como yo tanto la quiero.....

SEVERO

¡Insolente!

(Se levanta.)

- CRÍSPULO.** ¡Caballero! (*Id.*)  
**SEVERO.** Teneis razon; perdonad. (*Disimula.*)  
**CRÍSPULO.** En mi tienda, cierto dia,  
sus bellezas elogiando,  
estuve algun tiempo hablando  
con la gente que alli habia.  
Tanto en verdad les gustó,  
aquel discurso elegante,  
que á la niña, en el instante  
cada cual solicitó.  
Desde entonces, he aumentado  
mis placeres y mi fama:  
el placer porque me ama  
y mi fama en el calzado.  
**SEVERO.** Con que estareis tan contento. (*Con ironia.*)  
**CRÍSPULO.** Mucho que si, buen amigo.  
**SEVERO.** Pues escuchad lo que os digo  
y, por Cristo, estadme atento.  
Si otra vez, volveis á hablar  
una palabra á esa dama,  
os agarro aun en la cama  
donde os hago desollar.  
**CRÍSPULO.** (Vaya unos instintos malos)  
y si volviera á venir?  
**SEVERO.** Hasta que vuelva á salir,  
os estaré dando palos. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

**D. Crispulo solo.**

Reniego de las enaguas  
que impacientándome voy,  
¿Conque es decir, que ya estoy  
colocado entre dos aguas?  
Me sonsaca la vecina,  
para que diga á su tío;  
no le falta, señor mio,  
quien por su amor desatina.  
En cambio el gran animal  
me promete, si le hablo,  
molerme el cuerpo; diablo,  
esto se pone muy mal.

Pero calla; ha oscurecido;  
voy á Crisanta á buscar,  
y asi me podré librar  
del palison ofrecido.

Vamos, pues, por el sombrero,  
y luego en busca del coche:  
démole gusto esta noche  
que buen resultado espero. *(Sale derecha.)*

## ESCENA IX.

**Doña Crisanta** *por el foro.*

¡Que oscuridad! ¡que silencio!

¿Si estará la casa sola?

No puede ser, mi marido  
no es hombre que se acomoda  
á dejar la puerta abierta.

Pero ya caigo. ¡Que tonta!

Esto es un plan convenido  
para hablar con la señora  
que aqui encontré esta mañana.

Esto ya pasa de broma. *(Pensativa.)*

El me creerá con el primo:

pues yo me escondo en la alcoba;

y los cojo en el garlito  
cuando llegue su paloma.

Voy en tanto al gabinete  
para quitarme la toca. *(Vase puerta derecha.)*

## ESCENA X.

**D. Crispulo**, *con luz y sombrero.*

Adelante; ya arreglada *(Deja la luz en*  
quedóse la casa toda *la mesa.)*

y he prevenido al criado  
que si llaman que responda.

Dejo la luz encendida,  
pues la distancia es bien corta

y puesto que llevo un coche,  
ha de ser mi vuelta pronta. *(Vase.)*

## ESCENA XI.

Doña Rosa.

Escuche V. caballero. (*Desde la puerta.*)

Nada, corre como un loco;  
pues ha faltado bien poco  
para rodar su sombrero.

No se como no me vió,  
mas era tal su carrera,  
que ni aun la puerta de afuera  
de cerrarla se cuidó.

Ya mi plan dió resultado.

Mi esposo esta enfurecido,

y espéro verle rendido  
á mis plantas y humillado.

El sin duda va á venir:

voy á ensayar otro medio,

que de mi mal el remedio

es preciso conseguir.

Puesto que el buen zapatero

se ha marchado sin cerrar,

vamos desde aqui á observar

cuando venga D. Severo. (*En la ventana.*)

## ESCENA XII.

*Dicha y Doña Crisanta en la puerta derecha y poco después D. Severo. todo el diálogo son apartes*

*hasta unirse los tres.*

ROSA. (*Esta luz no me conviene.*) (*La apaga y vuelve á*

CRISANTA. (*Pongámonos en acecho.*) (*la ventana.*)

ROSA. (*Ya ha cerrado el antepecho.*) (*Pausa.*)

Baja á la puerta. Ya viene.

Segun antes he notado,

un armario debe haber; (*Busca.*)

en el me puedo esconder.)

CRISANTA. (*Me parece que han hablado.*)

Escuchemos.)

ROSA. (*Ya está aqui.*) (*Se esconde.*)

CRISANTA. (*¿Donde será ese ruido?*) (*Saliendo un poco.*)

Nada escúcho.)

ROSA. (¡Mi marido!) (Al sentir sus pasos.)

CRISANTA. (Pérfido esposo, hay de ti.)

ROSA. (A mi pecho el bien estar, volved, ó Dios de venturas.)

CRISANTA. (El bergante, aun que está á oscuras no duda yá en avanzar.)

SEVERO. (Que silencio mas cruel: (Avanzando.) que profunda oscuridad.)

ROSA. (Ya llega.)

CRISANTA. (¡Que atrocidad! Crispulo siendome infiel.)

SEVERO. (Estraordinaria amargura el alma fierá me asedia.)

CRISANTA. (Observemos la comedia, que principia la aventura.)

ROSA. (Fuera de mi los temores.) (Saliendo.)

CRISANTA. (Fingiré; le voy á hablar y me va al punto á tomar por el sol de sus amores.)

SEVERO. (Para tertulia es temprano; si me pudiera esconder..... pero sino puedo ver ni aun los dedos de la mano.)

(Demonio de zapatero; (Buscando.)

¿Donde tendrá el mostrador?

ROSA. (Todo lo vence el amor.) (Bajo á Severo.)

SEVERO. (¿Que he escuchado?)

CRISANTA. (Caballero.) (Id.)

SEVERO. (Es una voz de muger: alguna nueva aventura.)

¿Que buscas bella criatura?

ROSA. Tus amores.

CRISANTA. Tu querer.

SEVERO. Eres linda?

ROSA. Mucho.

CRISANTA. Si.

SEVERO. Cual es tu edad?

ROSA. Corta.

CRISANTA. Poca.

SEVERO. (Pues no se muerde la boca.)

Y vienes?

ROSA. Por ti.

CRISANTA. Por ti.  
SEVERO. Sabes que soy?...  
ROSA. Guapo.  
CRISANTA. Bello.  
SEVERO. Y me amarás?  
ROSA. Con delirio.  
SEVERO. Y padeces?  
CRISANTA. Un martirio.  
SEVERO. (Pues señor, no doy en ello.)  
ROSA. Me adoras?  
CRISANTA. Dime, me quieres?  
SEVERO. Si tu me quieres á mi.  
ROSA. Si te quiero.  
CRISANTA. Mucho, si.  
SEVERO. Pues te quiero si me quieres.  
ROSA. Dame pruebas, de tu amor.  
SEVERO. Toma. (*Le da un anillo á Rosa*)  
ROSA. ¡Cielos! ¡un anillo! y *Crisanta le coge la*  
¡que gran prueba! *otra mano.*)  
CRISANTA. Que gran pillo.  
ROSA. El será mi salvador. (*Váse.*)

## ESCENA XIII.

### D. Severo y Doña Crisanta.

SEVERO. ¿Porque del lúgubre manto  
de la noche y su tristeza,  
ocultas esa belleza,  
esas gracias, ese encanto?  
CRISANTA. Por que tengo que temer  
de un esposo bien traidor,  
el enojo vengador  
si lo llegara á saber.  
SEVERO. Nada temas, vida mia (*Le toma las manos.*)  
que yo tambien soy casado  
y ya de ella estoy cansado.  
CRISANTA. ¡Lo dice! ¡que felonía!  
¿Es hermosa tu muger?  
SEVERO. (Fingiremos.) Un espanto.  
CRISANTA. (Yo no se como lo aguanto;  
cuanto le habré de moler.)  
Es muy jóven.?

SEVERO. Una vieja.  
 CRISANTA. Y su genio?  
 SEVERO. Maldecido.  
 CRISANTA. (Si sigue asi mi marido,  
 le he de arrancar una oreja.)  
 SEVERO. Alejémonos de aqui.  
 CRISANTA. No puede ser, caballero.  
 SEVERO. Venid conmigo.  
 CRISANTA. No quiero.  
 SEVERO. ¿Quereis que os lo ruegue asi? (De rodillas.)  
 CRISANTA. Que haceis? por Dios, levantad.  
 SEVERO. Venid conmigo, alma mia.  
 CRISANTA. (Ya logré cuanto queria)  
 CRISPULO. ¿Que miro? (En la ventana con luz.)  
 SEVERO. ¡Fatalidad! (Huye.)

### ESCENA XIV.

#### Doña Crisanta y Crispulo.

CRISANTA. ¿Esa voz? ¡Virgen Maria!  
 y yo que me habia creido  
 que hablaba con mi marido.  
 CRISPULO. Esa voz, no era la mia. (Deja la luz en la  
 Sois una pérfida infiel; mesa.)  
 una ingrata, una perjura;  
 salid, infame criatura,  
 salid y marchad con el.  
 CRISANTA. Crispulo, ten compasion  
 y perdona á tu Crisanta.  
 CRISPULO. No concibo audacia tanta.  
 CRISANTA. Si ha sido equivocacion;  
 yo pensaba hablar con otro.  
 CRISPULO. ¿Como con otro? ¿y lo dice?  
 ¿Es decir que ya son dos?  
 ¿Que mereceis?  
 CRISANTA. ¡Ah! por Dios,  
 compadece á esta infelice. (De rodillas.)  
 CRISPULO. A vuestro cuarto marchad,  
 para esperar el castigo.  
 CRISANTA. ¿No me perdonas?  
 CRISPULO. Os digo  
 que hácia el cuarto; levantad.  
 CRISANTA. Pero escucha... (Se levanta.)

CRISPULO. Nada escucho.

CRISANTA. Pero espera.

CRISPULO. Nada espero.  
Que te marches solo quiero,  
Crisanta, que ya esto es mucho.

CRISANTA. Pues te engañas; no me iré,  
que me tienes que escuchar.

CRISPULO. A que vas á dar lugar  
á que coja el tirapié.

CRISANTA. ¿A mi, bellaco, atrevido,  
de ese modo se me trata?

CRISPULO. Como merece la ingrata  
que deshonra á su marido.

CRISANTA. Eres un vil impostor.

CRISPULO. ¿A que levanto una silla  
y te rompo una costilla?

CRISANTA. Un infame, un seductor; *REI (Gritando.)*  
lo creeré cuando lo vea.

CRISPULO. Pues mira, vamos andando; *REI (Coge et tirapie.)*  
verás como yo te ablando  
con unguénto de correa. *(Le sacude.)*

CRISANTA. ¡Miserable! *(Corriendo.)*

CRISPULO. Bien se sienta.

CRISANTA. Esto es inicuo.

CRISPULO. Lo entiendo.  
A ver si lo vas creyendo. *(Le dá.)*

CRISANTA. ¡Asesino! *(Sale por derecha.)*

CRISPULO. Suma y cuenta.

## ESCENA XV.

### D. Crispulo.

Caracoles, que esto ya *(Dejando el tirapie.)*  
por cima de broma pasa;  
si no le caliento el bulto  
de seguro que me araña.  
Nada, nada; á las mugeres  
poco mimo y mucha vara;  
si se les deja que chillen  
se nos suben á las barbas.  
Lo que es en cuanto á la mia,  
juro ponerla mas blanda

que si fuera de jalea.  
Ha sido; si, una desgracia,  
no haber puesto este remedio  
ocho mil veces en práctica:  
¿Pero en donde me he metido?  
yo no se lo que me pasa.  
Si requiebro á la vecina,  
su pariente me amenaza  
con calentarme los huesos;  
si burlar quiero á Crisanta,  
es ella quien me la pega  
dentro de mi propia casa.  
Esto ya es insufrible (Se sienta.)  
y hasta las fuerzas me faltan.

## ESCENA XVI.

### D. Crispulo y Doña Rosa.

ROSA. Estais malo, amigo mio.

CRISPULO. Que es lo que miro? ¡Dios santo! (Se levanta.)

ROSA. ¿Pero os habeis vuelto loco,  
ó tal vez estais soñando?

CRISPULO. Por el contrario, dispierto  
y con los ojos de á palmo.

Es que venis á perderme  
á que me muelan á palos.

ROSA. ¿Que decis? Sr. D. Crispulo,  
ved que me estais injuriando.

CRISPULO. Solo digo lo que siento.

ROSA. Con que tal terror os causo?

CRISPULO. No es terror, señora, es miedo.

ROSA. Pues acabad de esplicaros.

CRISPULO. Mi esplicacion es sencilla  
que si vos no os vais, yo salgo.

ROSA. Pues no pensabais asi,  
no hace en verdad, mucho rato.

CRISPULO. Porque despues, grandes cosas  
aqui, señora, han pasado:

ROSA. ¿Y aquel amor tan profundo?

CRISPULO. Ha llegado ya á su ocaso.

ROSA. Ved; si os hubiera creído  
ya me hubierais engañado.

Por eso os dije segura  
que los hombres son muy falsos.

CRISPULO. Mas falsas son las mugeres;  
tengo la prueba y me callo.

ROSA. En verdad que no comprendo....

CRISPULO. Pues yo me esplico bien claro.

ROSA. Hace poco, mil promesas,  
me digeron vuestros labios,  
y hasta rendido á mis pies  
me habeis jurado.....

CRISPULO. Callaos, (*Bajo.*)

tened compasion de mi.  
No alceis la voz asi tanto,  
que nos pueden escuchar  
y soy perdido.

ROSA. Es extraño.

¿A quien teneis que temer,  
puesto que no sois casado?

CRISPULO. Por compasion, señorita,  
os ruego que hableis mas bajo.

ROSA. ¿Tal vez vino la criada?

CRISPULO. ¿Esto mas? yo estoy sudando,  
(si Crisanta lo escuchase....)  
dispense V. estoy malo. (*Alto y vase.*)

## ESCENA XVII.

Doña Rosa.

Esto va á pedir de boca,  
mi marido está rabiando  
y mas celoso que un turco.  
Luego el magnifico chasco  
que le dió la zapatera;  
su funesto desengaño  
y en mi poder la sortija,  
puedo decir que he triunfado.  
¡Ah! querido D. Severo;  
ya verás que eres un fatuo  
y que saben las mugeres  
poner á los hombres mansos.  
Le he dicho que aqui le espero,  
pues que tengo que enterarlo

de un asunto interesante.  
El vendrá no hay que dudarlo.  
Animo, pues, corazón;  
que el instante está cercano  
de que cobres el cariño  
de un esposo bien ingrato.

## ESCENA XVIII.

Doña Rosa y D. Severo.

SEVERO. ¿Quereis decirme, Señora;  
por que misterioso asunto,  
me dais la cita en un punto  
tan extraño y á esta hora?

ROSA. Por una cosa sencilla;  
por que así á los dos conviene.

SEVERO. No comprendo que ver tiene....

ROSA. Tomad en tanto una silla. (*Se sientan.*)

SEVERO. Pues sed breve v despachemos.

ROSA. No he de ser muy larga á fé.

SEVERO. Mucho os lo agradeceré.

ROSA. Pues entonces, principiemos.

Sin duda habeis olvidado  
con vuestros locos rigores,  
aquel camino de flores  
que tan bien me habeis pintado,  
sus delicias, su hermosura,  
aquel edén tan dichoso,  
que en tiempo mas venturoso  
me ofrecisteis con dulzura.

Aquella paz celestial,  
aquel encanto del alma,  
que en benigna y dulce calma  
es todo un bien sin igual.

Todo por vos ofrecido,  
antes de habernos casado;  
todo por vos olvidado  
despues de ser mi marido.

SEVERO. Si me vais á predicar,  
como siempre, ese sermon,  
podeis dejar la cuestion  
por que no la he de escuchar.

- ROSA. Tened amigo mas calma;  
poco me vais á sufrir.
- SEVERO. ¿Acaso os vais á morir?
- ROSA. Solo tengo enferma el alma.  
No exijo ya vuestro amor,  
sé que le tengo perdido:  
solo pido á mi marido  
que me conceda un favor.
- SEVERO. Podeis hablar sin cuidado.
- ROSA. De ese modo hacerlo espero.  
Desde mañana, Severo,  
me separo de su lado.
- SEVERO. ¿Separarse? Que locura;  
no lo puedo consentir.
- ROSA. Es que asi podeis vivir  
con mas libertad y holgura.  
No tendrá quien le incomode,  
quien le riña, quien le aflija,  
quien le grite, quien le exija  
y hará cuanto le acomode.
- SEVERO. (¿Si se querrá separar  
por poder mas libremente  
conversar con esta gente?  
Esto me da que pensar.  
Es en verdad tan hermosa  
que me temo....) Sois injusta;  
si sabeis que no me gusta  
nadie fuera de mi esposa.
- ROSA. Mal me lo habeis demostrado.
- SEVERO. No siempre estamos de humor.  
(Casi me falta el valor;  
¿como la habré yo mirado?)  
Es imposible Señora,  
yo nunca debo acceder.  
¿Como habeis de sostener  
ese tren que usais ahora?)
- ROSA. Nunca Dios ha de faltar  
á la que honrada ha vivido.
- SEVERO. Mucho os habeis engreido;  
cuidado con tropezar.
- ROSA. El camino está bien llano  
y mi pisada es segura.
- SEVERO. Nunca falta una aventura

en un Madrid cortesano.

ROSA. ¿Como....? ¿yo....? siendo tan fea  
no comprendo ese capricho.

SEVERO. (Parece que se broméa,  
es menester aclarar....)

ROSA. Eso es bueno para vos.

SEVERO. Sucede igual á los dos.

ROSA. No lo puedo asegurar.

Vos sois rico, sois galante,  
teneis esbelta figura

y mas de alguna hermosura  
os halló siempre constante.

Es verdad tambien, que vos  
de vuestro esceso llevado,

ese amor habeis prestado  
sin saber como ni á quién.

SEVERO. (Es en verdad bien extraño.

¿Si sabra?...)

ROSA. Tal fué su empeño,

que hasta despues del ensueño  
no conoció el desengaño. (Se rie.)

SEVERO. Esa risa dice mucho. (Se levantan.)

ROSA. No es, en verdad, ilusoria.

Me recuerda cierta historia.

¿Quereis saberla?

SEVERO. Os escucho.

ROSA. En casa no muy lejana

y en cierta noche sombría,  
ese amor tierno ofrecia,

con ilusion aun que vana,  
un apuesto caballero,

que en busca de una aventura,  
creyó ver una hermosura

en su arrebató primero.  
Que me decis?

SEVERO. (Es muy raro.)

ROSA. Os gusta la introducion?

SEVERO. Me poneis en confusion.

ROSA. Pues el asunto es bien claro.

SEVERO. No se si lo entenderé.

ROSA. Recorred vuestra memoria;

que mientras tanto, la historia

- de ese amor os seguiré.  
El galán entusiasmado  
con sus ilusos amores,  
de aureolas de mil flores  
todo lo hallaba cercado.  
Tal su ilusion le cegó  
viendo cierta su victoria,  
que en recuerdo de su gloria  
una prueba à su amor dió.
- SEVERO. Eso va ya interesante.  
Le dió acaso un regalillo?
- ROSA. No señor, dióle un anillo  
con un hermoso diamante.
- SEVERO. ¿Un anillo ha dicho?
- ROSA. Sí.
- SEVERO. De furor estoy ya ciego:  
la prueba, la prueba luego.
- ROSA. ¿Quereis la prueba? héla aquí. (*Le enseña el anillo.*)
- SEVERO. (¡Mi sortija! Me ha vencido.)
- ROSA. (Que pensativo quedó;  
ya su furor dominó.)  
Que me dice mi marido?
- SEVERO. Lo confieso; he sido infiel:  
podeis ponerme el castigo.
- ROSA. Tu desden para conmigo  
llenó mi pecho de hiel.  
He sufrido y no muy poco,  
aun que nada te decia.
- SEVERO. Perdóname, esposa mia,  
lo confieso he sido un loco.  
Vuelve otra vez à mis brazos (*Se abrazan.*)  
y olvida todo rencor.
- ROSA. Lo olvido, si, que tu amor  
me devuelven estos lazos.  
Y si vuelve la locura?
- SEVERO. No puede ser à tu lado;  
dignamente me han curado  
tu talento y hermosura.  
Pero como sucedió?...
- ROSA. Te engañé como un chiquillo  
arrancándote el anillo,  
que mi empresa realizó.  
Con la vieja te quedastes,

si es que en ello no hay engaño.

SEVERO. Bien triste fué el desengaño  
despues de qué te marchastes.

ROSA. Hasta el fin lo presencié  
oculta tras esa reja.

SEVERO. No se como al ver la vieja  
de rabia no rebenaté.

### ESCENA XIX.

**Dichos, Doña Crisanta y D. Crispulo.**

CRÍSPULO. Está ya dicho, señora,  
reconvenciones no admito.

CRISANTA. Pero, Crispulo, repito  
que es inutil á esta hora.

CRÍSPULO. Eso despues lo veremos.

SEVERO. Que es lo que pasa vecino? (*Adelantandose.*)

CRÍSPULO. Dejadnos libre el camino.

SEVERO. Venid, nos entenderemos.

CRÍSPULO. (No me gusta esa bondad.)

No puede ser, yo lo siento;

por que vamos al momento

á ver á la autoridad.

SEVERO. Dispense V. señor mio.

ROSA. Y que yo no encuentro justo,

que padezcan un disgusto

por un leve desvarío.

CRÍSPULO. Que me quereis demostrar.

ROSA. Deciros muy claramente,

que su esposa está inocente,

lo cual os voy á probar.

Sabed que yo soy casada, (*Bajo á Crispulo.*)

que el señor es mi marido

y que de vos me he servido

para una empresa arriesgada.

CRÍSPULO. Señora, por caridad,

nada le diga á su esposo;

ved que temo á ese celoso

mas que aun tigre.

ROSA. Descuidad.

Si me ofrece, como amigo,

á su esposa perdonar,

yo le prometo callar:

ni una sola letra digo.

Pero si en cambio se niega  
y sigue dale que dale,  
le diré; que cuando sale  
en su casa se la pega.

CRÍSPULO. ¡Oh! ¡por Dios! callad señora;  
le juro ser sordo y mudo.  
(Pero en cambio le sacudo  
una vez en cada hora.)

SEVERO. En que quedó la cuestion?

ROSA. En que tiene de quedar?

Que le va un abrazo á dar.

CRÍSPULO. En seguida y mi perdon. (Se abrazan.)

SEVERO. Siendo eso asi, lograré  
con mis muchas relaciones,  
lo que en varias ocasiones  
que desaba escuché.

CRÍSPULO. ¿Y podreis, lo que yo quiero,  
conseguirlo?

SEVERO.

Ya vereis.

Os prometo que sereis  
de los Reyes zapatero.

CRÍSPULO. Bien, por Dios, venga esa mano,  
sois un hombre sin igual;  
me devolveis bien por mal.

SEVERO.

Es un deber de cristiano.

CRISANTA. Que dure siempre ese bien.

CRÍSPULO. Si durará, te lo juro.

Mas si faltas, de seguro (Bajo,  
que búscó...ya sabes quien.

En cuanto al primo.....

CRISANTA.

Marchó

esta noche hácia su tierra.

CRÍSPULO. Pues entonces, fuera guerra.

SEVERO. Eso mismo digo yo.

Mi cariño y mis desvelos (A Rosa.)  
tan solo á tí ofreceré.

ROSA.

Y yo nunca olvidaré  
la utilidad de los celos.

FIN.

---

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que sea  
representacion se autorice.—Madrid 27 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros,—NARCISO S. SERRA.

**(FRASES Y METÁFORAS)**

**PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**

**COLECCIONADO Y EXPLICADO**

**POR**

**RAMÓN CABALLERO**

**CON UN PROLOGO**

**DE**

**DON EDUARDO BENOT**

**(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)**

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

**Cuaderno 50 — Precio: 2 reales**  
**(Contiene los pliegos 148 á 150)**

---

**FIN DE LA OBRA**

**ADMINISTRACIÓN**  
**LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO!**  
calle de Preciados, número 23

**MADRID**

